

---

# La crisis económica en México y las relaciones económicas entre México y Estados Unidos

Víctor M. Soria

**E**l objeto de este trabajo es analizar en líneas generales las relaciones económicas entre México y los Estados Unidos dentro de un contexto de crisis. El marco dentro del cual se debe analizar el carácter actual de las relaciones entre estos dos países es el de la crisis mundial y sus propias crisis internas. Desde la primera mitad de los años setenta las relaciones entre México y Estados Unidos han adquirido un carácter más conflictivo en vista de la crisis.

Paralela a la crisis mundial se gestó en México una gran crisis estructural que aflora desde principios de los años setenta y que se manifiesta en su incapacidad para continuar creciendo sostenidamente, teniendo como eje dinámico su economía interna. Temporalmente y gracias a la posesión de petróleo el país pudo escapar a la externalización de su centro dinámico de crecimiento. La agudización de la competencia intercapitalista en la última década y el advenimiento de la crisis internacional, han hecho jugar a los Estados Unidos un papel más agresivo en vista del cuestionamiento de su liderazgo económico por parte de Europa y Japón. La cercanía con los Estados Unidos ha marcado profundamente el proyecto capitalista mexicano de crecimiento económico. Los estrechos límites que la política norteamericana le ha fijado a México, cuestionan la posibilidad de estructurar un nuevo modelo de acumulación sostenida con orientación nacional.

En vista de la hegemonía ejercida por los Estados Unidos, es a través de las relaciones con ese país que México no tan sólo se ha insertado y articulado con la economía internacional, sino que también ha tratado de llevar a cabo un proyecto de crecimiento más independiente. Las contradicciones y los límites fijados por las relaciones entre dos países con

poder económico desigual parecen indicar que en tiempos difíciles el socio más débil soporta un costo económico mayor. Es en estos términos que se adelanta, aunque en forma todavía muy primaria, la hipótesis de trabajo que la crisis global y la interna han confrontado a México con efectos más negativos que los Estados Unidos, como resultado de los cambios en las condiciones y términos en que se dan sus relaciones económicas. Es por ello que sólo puede haber relaciones más estables con Estados Unidos si México es capaz de estructurar un proyecto de desarrollo económico y social con orientación nacional.

Este trabajo está organizado en tres secciones. En la primera se examina el contexto de la crisis internacional como marco más amplio en el que se ubican las crisis internas de México y los Estados Unidos. Dentro de esta misma sección se dan algunos indicadores del comportamiento de la economía norteamericana e los últimos años y en seguida se analizan las crisis recientes de la economía mexicana. La segunda sección analiza las principales relaciones económicas entre México y los Estados Unidos dentro del contexto de la crisis. Finalmente en la última sección se hace un breve recuento de los efectos negativos para México que la crisis ha propiciado a través de las relaciones con los Estados Unidos, así como un comentario final sobre el tema de este trabajo.

### El Contexto de la Crisis Global

Con la terminación de la Segunda Guerra Mundial y bajo la hegemonía de los Estados Unidos, los países capitalistas avanzados y algunos en desarrollo entraron a un periodo sostenido de crecimiento hasta los últimos años sesenta y primeros setenta, el cual no ha tenido parangón en la historia del desarrollo capitalista.

Este periodo de expansión capitalista se caracterizó por una política de estrechas relaciones eco-

nómicas internacionales entre los países desarrollados y entre éstos y los países en desarrollo. Esta política fue acompañada por la de puertas abiertas a las empresas transnacionales (ETs) entre las que las de origen norteamericano tomaron ventaja, sobre todo entre 1946 y 1958. Al interior de los países avanzados el movimiento laboral pudo obtener incrementos de salarios y el Estado propugnó por una política de pleno empleo y de ampliación del estado del bienestar. La penetración de las relaciones capitalistas en todas las esferas de la vida cotidiana, incluyendo la reproducción de la fuerza de trabajo y el establecimiento de una norma de consumo, ayudó a sistematizar la mediatización de los trabajadores de los intereses de valoración y acumulación del capital.

El advenimiento de la crisis empieza a manifestarse a partir de los últimos años sesenta en los países desarrollados, con excepción de Japón. A juzgar por la declinación de las tasas de crecimiento —que alcanzaron alrededor de seis por ciento en la industria manufacturera entre 1958 y 1968, a cerca de tres por ciento entre 1973 y 1978 y a 1.7 por ciento entre 1978 y 1981. Las tasas de crecimiento en los países en desarrollo estuvieron en ese periodo entre 2 y 3% por arriba de las de los países avanzados, pero también cayeron a partir de 1973 y se han convertido en negativas en 1981. Por otra parte, el desempleo ha ido en aumento en los países de la OECD en los últimos 15 años de tres por ciento en promedio, hasta cerca de siete por ciento en 1981 (12.4 millones de desempleados en países de la OECD).<sup>1</sup>

Otros indicadores de la crisis a nivel global son: el incremento de la pugna intercapitalista como

<sup>1</sup>Frobel, Folker. "Economic policy in the crisis. Some observations from the perspective of the industrialised countries," trabajo presentado en el Seminario sobre Internacionalización e Industrialización en la Periferia, CIDE, México, 31 enero, 4 febrero 1983.

resultado de la baja en la tasa de ganancia y la lucha por su reparto entre los países avanzados; la pérdida de hegemonía por parte de los Estados Unidos, que ni aún la agresiva política de Reagan ha logrado enderezar, aparejado a la incapacidad europea y japonesa para acceder al papel hegemónico; las crecientes tendencias hacia el nacionalismo y el proteccionismo, así como la reorganización global de la producción capitalista que afecta la división internacional del trabajo entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

Es claro, como indica Robert Boyer que el mundo se encuentra frente a una Gran Crisis: el bloqueo del régimen anterior de acumulación, la aceleración de la inflación conjuntamente con el carácter no acumulativo de la recesión, el desequilibrio financiero recurrente a nivel internacional, así como la intensificación de las luchas políticas y sociales que están cuestionando las formas institucionales anteriores, indican una crisis mayor del capitalismo.<sup>2</sup>

La actual crisis mundial no tan sólo ha agravado la crisis interna de los países latinoamericanos, sino que también ha cambiado los términos en que se dan las relaciones entre los diversos países. La inflación ha sido agravada por los desajustes financieros, las devaluaciones, el deterioro en los términos de intercambio, etc. La gran deuda externa acumulada por los países subdesarrollados, se ha visto agravada en la crisis por la contracción del crédito, el acortamiento de los plazos de pago y las elevadas tasas de interés. El incremento en el proteccionismo por parte de los países desarrollados ha

agravado la crisis crónica del sector externo en los países pobres (agudizada por la inflación y el bloqueo de la acumulación propiciado por la deuda externa) dando lugar al estancamiento de la producción y la escasez de bienes básicos. La embestida que el capital financiero internacional está realizando contra los capitales domésticos, aunada a la crisis interna de los países subdesarrollados, posiblemente resulte en el incremento de la inversión extranjera directa en los próximos años. La crisis ha elevado las tensiones en el comercio internacional de los países avanzados con los subdesarrollados; ha propiciado la incapacidad de pago de la deuda externa de los países subdesarrollados; y posiblemente de pie a una reorganización de la producción donde el uso de la mano de obra barata de los países pobres constituya un ingrediente importante.

Los Estados Unidos han sido el actor principal en el periodo de acumulación capitalista post-bélico. La expansión económica de este país llevó aparejada la monopolización y la transnacionalización de la economía mundial. Los Estados Unidos no tan sólo invirtieron en la reconstrucción de Europa y Japón, sino que también promovieron el librecambismo afin a su expansión económica, para lo cual fue necesario reorganizar el sistema monetario internacional y establecer una serie de instituciones internacionales para operacionalizar la acumulación capitalista.

Pero a la vez el desarrollo capitalista mundial ha creado una serie de contradicciones que al agudizarse han desembocado en la crisis. El apuntalamiento de la reconstrucción de Europa y Japón por parte de los Estados Unidos propició en el largo plazo ventajas tecnológicas para los primeros así como el renacimiento de la competencia intercapitalista. Por otra parte, la orientación armamentista de los Estados Unidos (Corea, Vietnam, el Medio Oriente, y últimamente Centroamérica) aunque le

<sup>2</sup>Boyer, Robert. "La crisis actual en una perspectiva histórica, algunas reflexiones a partir de un análisis a largo plazo del capitalismo francés. *Critiques de l'économie politique*", Núms. 7-8, Paris, 1980. Traducción de Raúl Conde, Depto. Economía UAM-I.



ha permitido recuperarse de la recesión ha beneficiado más a Europa y Japón, quienes han sido capaces de aumentar sus exportaciones a mayor ritmo que los Estados Unidos en los periodos de recuperación.

Dentro de la pugna intercapitalista también los Estados Unidos han jugado un papel de primera línea. Desde 1971 y en vista de los problemas de la gran deuda externa norteamericana, de la fuga masiva de capitales, así como del elevado déficit fiscal de más de 23 mil millones de dólares, ese país decla-

ró la inconvertibilidad del dólar a oro y trató de promover la revaluación de las monedas europeas y de la japonesa. Desde principios de los setenta el proteccionismo norteamericano ha ido en aumento y ha derivado no tan sólo en una elevación de los aranceles sino además en la negociación de las llamadas "limitaciones voluntarias" a la exportación y a la producción.

En vista del liderazgo norteamericano, aunque mermado en los últimos años, México como vecino altamente relacionado con los Estados Uni-

dos, ve determinada su forma de inserción a la economía mundial, principalmente a través de las relaciones con ese país. Así, las relaciones México-Estados Unidos son una función, en mayor grado de la evolución económica y de la política externa de los Estados Unidos que le dicta su proceso de acumulación y reproducción, y en menor grado por el proceso de acumulación capitalista en México. Dentro de este contexto México ha resentido directamente la agresiva política exterior de los Estados Unidos. A la vez, la crisis mexicana ha cambiado el contexto en el que se desarrollan las relaciones entre ambos países.

#### Indicadores del Comportamiento de la Economía Norteamericana

Durante los años setenta la operación de la economía estadounidense fue la más pobre comparada con la de años anteriores o con la de otros países avanzados. Entre 1947 y 1973 el PNB real per cápita en los Estados Unidos creció a una tasa del 2.4 por ciento anual, la cual ha bajado a partir de 1973. El crecimiento del PNB real por persona ocupada que había alcanzado el 1.9 por ciento anual en el periodo 1963-1973 cayó en los años 1973-1979 a sólo 0.1 por ciento anual. Este último porcentaje es inferior al obtenido en el mismo periodo en Francia de 2.7 por ciento, Alemania de 3.2 por ciento, Japón de 3.4 por ciento, Italia de 1.6 por ciento y el Reino Unido de 0.3 por ciento.

En vista de la aplicación de medidas de política monetaria restrictiva, el PNB cayó 2.2 por ciento entre el tercer trimestre de 1981 y el cuarto de 1982 (-1.7 por ciento en 1982); además, la tasa de desempleo y la capacidad industrial no utilizada alcanzaron en ese periodo niveles sin precedente en la postguerra, de 10.8 y 32.6 por ciento respectivamente. Con el descenso de la tasa de interés en 1983 se

incrementó la actividad de la construcción que junto con el aumento pequeño del consumo privado, el PNB aumentó a un equivalente anual del 2.5 por ciento en el primer trimestre del año.<sup>3</sup>

Mientras que en el periodo 1947-1967 la tasa de inflación fue baja (1.6 por ciento anual), en la siguiente década alcanzó un 7 por ciento, subiendo hasta 12 por ciento en 1980. La política monetaria restrictiva combinada con una política de reducción de impuestos para estimular la oferta interna ha dado por resultado una disminución de la inflación, pero al costo de una de las recesiones más serias desde la posguerra. Entre enero de 1981 y diciembre de 1982, la variación anual en los precios al consumidor se redujo de 11.8 a 3.9 por ciento. En el periodo enero-abril de 1983 el índice de precios al consumidor tuvo un crecimiento acumulado del 1 por ciento.<sup>4</sup>

A partir de la crisis de 1929 la participación del estado en la economía se ha incrementado de manera importante. Mientras que en 1929 representaba un 10 por ciento del PNB, en 1979 este porcentaje ascendió al 37 por ciento. En el periodo 1929-1979 también cambió dramáticamente la composición del gasto del gobierno, principalmente los gastos de bienestar social (seguro de desempleo, seguro social, estampillas para alimentos y subsidios a la vivienda), los cuales pasaron de 15% a más de la mitad del gasto público. Esto indica que en buena parte el gasto público se ha dirigido a establecer una norma de consumo para regular la economía.

Los gastos militares de los Estados Unidos tuvieron un descenso, como resultante de la termina-

<sup>3</sup>Banco de México, S.A., *Boletín de indicadores económicos internacionales*, Subdirección de Asuntos Internacionales, vol. IX, núm. 2, abril-junio 1983, p. 9.

<sup>4</sup>*Ibid.*, vol. VI, núm. 4, p. 16 y vol. IX, núm. 2, p. 10.

---

ción de la guerra de Vietnam; sin embargo empezaron a subir desde 1976. Para 1980 los gastos militares ascendieron a 135.9 billones de dólares.<sup>5</sup> La propuesta que Reagan envió al Congreso norteamericano para el presupuesto de gastos militares de 1984 contemplaba un aumento, en términos reales, del 10%.

A pesar del descenso de la inflación y el moderado repunte de la economía, las tasas de interés estadounidenses se han mantenido elevadas durante 1983. La tasa de interés preferencial fluctuó alrededor de 10.5% durante el mes de junio de 1983 (11.5% en diciembre de 1982).<sup>6</sup>

No obstante la brusca contracción en el valor de las importaciones de petróleo, la balanza comercial de los Estados Unidos ha manifestado un deterioro continuo durante el año de 1983. Esto se debe fundamentalmente a la caída en las exportaciones de mercancías, resultando en un déficit comercial de 13,500 millones de dólares en el periodo enero-abril. Además, entre enero y junio de 1983, el dólar se apreció en 7, 3.1 y 5.6 por ciento frente al marco alemán, el yen japonés y la libra esterlina respectivamente. Así mismo, la divisa norteamericana alcanzó niveles récord frente al franco francés, la lira italiana y otras monedas europeas.<sup>7</sup> La apreciación del dólar frente a las otras divisas ha sido el resultado de las elevadas tasas de interés y las expectativas a su alza. Ni aún las reiteradas peticiones de los gobiernos europeos han conseguido disminuir la agresiva política de tasas de interés de los Estados Unidos.

<sup>5</sup>Puyana, Jaime, "El gobierno de Reagan y su proyecto económico", en IZTAPALAPA, año 2, núm. 4, enero-junio 1981, pp. 38-39.

<sup>6</sup>Banco de México, op. cit., vol. IX, núm. 2, pp. 10-11.

<sup>7</sup>Ibid., p. 11.

La evolución contradictoria de la economía norteamericana también tiene efectos múltiples y contradictorios en la economía mexicana. La baja tasa de inflación norteamericana en 1982 y 1983 comparada con el alta tasa de inflación en México dará pie a sucesivas devaluaciones de la moneda mexicana. El alto desempleo en los Estados Unidos presionará por un aumento en el control de los indocumentados mexicanos que trabajan o pretenden trabajar en los Estados Unidos. La revaluación del dólar frente a las monedas europeas presionará la balanza comercial norteamericana, lo cual aumentará la tendencia proteccionista. Esto junto con el desempleo dará argumentos a las organizaciones obreras para establecer prohibiciones para que México exporte a ese país.

### Las crisis recientes en México

Con el agotamiento del modelo de acumulación vigente hasta los últimos años sesenta, la reproducción ampliada del capital ha entrado cada vez más en agudas contradicciones. Aun cuando el Estado ha jugado un papel central en el retardamiento de la crisis y en la promoción de su recuperación, sus límites para la acción reguladora se han restringido a partir de 1970.

Entre los antecedentes más importantes de la crisis, sobre todo de orden estructural creados por el proceso de acumulación se encuentran: 1) la desproporción en la producción de los sectores primario, secundario y terciario; 2) la creciente contradicción entre las ramas industriales dinámicas y las tradicionales; 3) el crecimiento relativamente mayor del empleo improductivo; 4) la crisis estructural del sector externo; 5) la crisis fiscal; 6) la inflación; y 7) la crisis monetaria y crediticia.

La crisis de 1976, la cual se extiende hasta 1977, tiene como antecedente el deterioro de la tasa

de ganancia en 1975, el cual se combina con y es agravado por la crisis parcial del sector externo, por la crisis crediticia y monetaria, por el desequilibrio fiscal, por la desproporcionalidad en el desarrollo sectorial así como por la inflación. Además, la crisis estructural ha hecho renacer la lucha entre el sector privado y la burocracia política desde principios de los años setenta, la cual se liga a/y agrava la crisis coyuntural.

La crisis del sector externo ha sido interconstruida en la estructura por el proceso de acumulación basado en la industrialización sustitutiva de importaciones. Esta crisis recurrente del sector externo ha sido agudizada (tanto en 1976 como en 1982) por el papel del dólar como moneda hegemónica y precipitada por la fuga de capitales principalmente a Estados Unidos. Las crisis de los sectores externos de México y Estados Unidos tienden a incrementar las tensiones en las relaciones comerciales de los dos países.

La crisis fiscal es permanente, en vista de la incapacidad del Estado para incrementar los ingresos fiscales mediante una reforma. Esta crisis se combina con la del sector externo, dando por resultado una espiral de endeudamiento público; deuda que se ve multiplicada al ocurrir cada devaluación en relación con la magnitud de ésta. En la década de los setenta la deuda externa de México ha ido a depender en buena medida de la banca privada norteamericana, situación que no tan sólo limita la política económica mexicana, sino que tiende a presionar las relaciones entre los dos países.

La desproporción entre la producción agropecuaria y la producción industrial ha presionado la balanza de pagos en vista de la declinación del superávit agropecuario. Aunque México exporta productos agropecuarios a los Estados Unidos, en los últimos años ha venido a depender fuertemente de

la importación de granos norteamericanos, en vista de la declinación de la producción agropecuaria.

La desproporción del sector servicios incrementa el trabajo improductivo en relación al trabajo productivo y contribuye, al aumentar el gasto público, a alimentar las presiones inflacionarias y a deprimir la tasa de crecimiento del producto.

Generalmente la crisis crediticia está interconstruida en el ciclo económico: con el auge aumenta la piramidación del crédito, y al sobrevenir baja en la tasa de ganancia agravada por la inflación, algunos capitales se vuelven insolventes, precipitando en cadena una crisis general de crédito. Sin embargo, en México, la restricción monetaria y crediticia que acarreoó la política inflacionaria y la baja inversión privada (esta última también como medida política del sector privado), se muestra desde 1972 a 1976 como crisis permanente del sistema. La restricción crediticia y las altas tasas de interés tienden a deprimir la inversión y al aumento de los costos. Las altas tasas de interés también propiciaron la especulación no tan sólo financiera, sino también con bienes básicos, tierras y bienes inmobiliarios agudizando la lucha por el reparto de la plusvalía entre los sectores productivos e improductivos. También la inflación estimuló la especulación con bienes básicos y éstos a su vez retroalimentaron el incremento en los costos.

La contracción de la producción, tanto en términos físicos como de valor, se observa desde 1974; para 1976 la tasa de crecimiento de la producción bruta era aproximadamente de la mitad (4.6%) que la de 1972 (8.7%). La producción continúa deprimida hasta 1977 año en que la tasa de crecimiento bajó al 3.3 por ciento. La acumulación cesa en 1976 (la formación bruta de capital fijo se mantuvo prácticamente igual que en 1975) y se vuelve negativa (6.7%) en 1977. El consumo privado bajó en 1976 y su

crecimiento en 1977 fue menor que el de la población.<sup>8</sup> El desempleo se incrementó de 1.4 millones de personas en 1976 a 1.8 millones en 1977, o sea un 10 por ciento de la PEA. Todavía más, según estimaciones oficiales el subempleo ascendió alrededor del 47 por ciento en 1977.<sup>9</sup>

La crisis se generalizó en 1976 y en octubre de ese mismo año el FMI aprobó la solicitud de apoyo financiero hasta por 1,200 millones de dólares hecha por el gobierno mexicano. El diagnóstico simplista y erróneo del FMI<sup>10</sup> sirvió de base para condicionar topes salariales, promover una rentabilidad elevada de las empresas, aplicar una política fiscal y monetaria de corte restrictivo, y reducir las barreras arancelarias a las importaciones. Los fuertes intereses de la inversión y la deuda extranjera, a través del FMI, establecieron límites estrechos a la economía haciendo recaer el peso de la crisis y la recuperación en la clase trabajadora y en la pequeña y mediana empresas.

La devaluación de 1976 que detonó la crisis general no tan sólo reflejaba los problemas económicos, sino también la sorda pugna entre la burguesía nacional encabezada por los grupos monopólicos, tanto mexicanos como transnacionales y la política del régimen de Echeverría. La burguesía impugnaba la política salarial de ajustes a la inflación, la política de incremento al gasto público, la política tercermundista de renegociación con el imperialismo, así como la reforma educativa. La decisión más importante que tomó el sector privado para debilitar al Estado, tanto desde el punto de vista economi-

co como político, fue disminuir la inversión en el periodo 1971-1977 (de 10.2% en la década anterior a 3.6% anual de crecimiento). Sin embargo, el Estado fue capaz de sostener el nivel de actividad económica a través del gasto público financiado con deuda externa. Por otra parte, el Estado aprovechó la política de ajuste salarial para conservar el control del sindicalismo oficial y ahogar el movimiento de la Tendencia Democrática hacia 1976.

Todos estos hechos confluyen en la política de recuperación de la crisis coyuntural, la cual descansó fundamentalmente, a partir del convenio con el FMI en 1976, en la contención salarial para recomponer la tasa de ganancia; la contención del gasto y la deuda pública; reconstituir la confianza del sector privado redirigiendo el gasto público y la política fiscal y crediticia. Además, el descubrimiento de nuevos mantos petroleros y por consiguiente el aumento de las reservas probadas, permitió incrementar la producción y exportación de crudo, originando un flujo de divisas para financiar y administrar la crisis.

Sin embargo, a pesar de los recursos financieros proporcionados por el petróleo y la concomitante restauración del crédito internacional, así como del restablecimiento de la "confianza" del sector privado en el gobierno, las crisis parciales de origen estructural e igualmente la crisis estructural global no desaparecieron. Por una parte continuó el desequilibrio entre la agricultura y la industria y entre éstas y el sector de servicios. Además dentro de la producción manufacturera se observa una polarización entre los bienes de consumo durables y no durables. Por otra parte la crisis crónica del sector externo se agravó todavía más durante el sexenio de López Portillo. El incremento en la producción de bienes de consumo durable durante el periodo de recuperación y de auge 1977-1981, que exacer-

<sup>8</sup>S.P.P., Sistema de Cuentas Nacionales de México, T.I.R.G. México 1981, pp. 210-211.

<sup>9</sup>Sria. Trab. y Prev. Social, *Estadísticas de la Ocupación por Sectores*.

<sup>10</sup>Según el FMI el exceso de demanda originó la inflación, que conjuntamente con el elevado gasto público y los incrementos salariales llevaron a la devaluación del peso.



bó la importación de bienes intermedios y de capital; además, la política de liberación de importaciones seguida después del convenio con el FMI en 1976, cuyo efecto resultó ser de un 30 por ciento del total de la penetración de importaciones entre 1977 y 1980.<sup>11</sup> Todavía más, la creciente deuda externa pública y privada cuyo servicio se elevó sobremanera por el incremento de las tasas de interés internacionales, también puso presión sobre el sector externo. Todos estos hechos aunados a las presiones de organismos internacionales, han fijado límites más estrechos a las relaciones México-estadounidenses.

A pesar de que el superávit petrolero creció más rápido que el déficit manufacturero, no fue capaz de cubrirlo en ningún año desde 1977 hasta 1981.<sup>12</sup> En este último año el déficit global en cuenta corriente ascendió a 11,704.1 millones de dólares, poniendo a la economía en situación predevaluatoria. Además del exagerado déficit manufacturero, la balanza agropecuaria y la de servicios mostraban saldos negativos. La balanza de servicios factoriales fue negativa y ascendió a 7,601.5 millones de dólares alimentada por el acelerado ritmo de aumento de los intereses y pagos netos al extranjero.<sup>13</sup>

En 1981 el déficit industrial fue el 61.5 por ciento del total del déficit de divisas y el originado por los pagos al extranjero y el servicio de la deuda absorbió el restante 38.4 por ciento. El superávit petrolero tan sólo pudo financiar el 50.9 por ciento

del déficit global de divisas y en vista del déficit agropecuario y la baja en la balanza de turismo, la deuda externa financió el 37.4 por ciento y la inversión extranjera directa el 5.7 por ciento del déficit.<sup>14</sup>

El panorama que se observa en la segunda mitad de 1981 es de un claro inicio de la crisis coyuntural. La recesión internacional, la baja en los precios del petróleo, el incontrolable aumento del déficit externo, el deterioro de las finanzas públicas y el aumento de la deuda, la aspiral inflacionaria y la creciente lucha entre los sectores productivos e improductivos, crearon un clima de tensión y de predevaluación. La caída de la actividad industrial desde 1980 y las presiones contra el mantenimiento de la tasa de ganancia se enlaza con la baja en la demanda y en el precio del petróleo en 1981, marcando el inicio de una drástica contracción económica y el umbral de la crisis general.

La hegemonía del dólar sobre el peso se vuelve aplastante; no únicamente la fuga de capitales en la forma de depósitos bancarios e inversiones inmobiliarias en Estados Unidos, sino hasta en la compra de pequeños negocios se vuelve expediente común en la frontera norte.<sup>15</sup> La devaluación del 17 de febrero de 1982 detona la crisis general;<sup>16</sup> sin embargo, la devaluación no cura esta vez la crisis, sino

<sup>14</sup>Soria, V.M., "Caracterización de la crisis de 1976 y 1982 en México," en *Economía: Teoría y Práctica*, núm. 1, invierno 1983, p. 73.

<sup>15</sup>Los documentos enviados por el Ejecutivo al Congreso de la Unión para que se investigue la adquisición de inmuebles en Estados Unidos, muestran la realización de por lo menos 25,000 operaciones de compra de bienes raíces. *Uno más Uno*, 29 de septiembre de 1982, p. 4.

<sup>16</sup>En enero de 1982 la cotización promedio fue de 26.43 pesos por dólar. Al día siguiente de la devaluación el dólar se cotizó a 38.35 pesos a la venta en billetes, llegando a su nivel máximo (47.25 pesos a la venta en billete) el 26 de febrero de 1982.

<sup>11</sup>"La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana", en *Economía Mexicana*, Núm. 3, CIDE, México, 1982, p. 12.

<sup>12</sup>En 1981 el superávit petrolero fue de 13,819.5 millones de dólares, mientras que el déficit manufacturero ascendió a 16,863.1 millones.

<sup>13</sup>Chávez, F. y Ramos, J., "Notas sobre la devaluación de 1982 y la crisis del sector externo," mimeo., Depto. Economía, UAM-A, s/f.

---

que la exacerba via el rechazo del peso como medio de pago y guarda de valor.

A pesar de los esfuerzos regulatorios del Estado la especulación contra el peso y la fuga de capitales continuó después de la devaluación de febrero de 1982. Sin embargo, la burocracia política fue capaz de mantener en flote el sistema hasta los primeros días de agosto de 1982 a través del expediente de la deuda externa facilitada por la garantía del petróleo, sobre todo hasta que pasaran las elecciones de julio de 1982, en las que se obtuvo una amplia legitimación del candidato oficial.

En vista de que la especulación contra el peso continuaba "insaciada," de acuerdo con el informe del presidente, el 5 de agosto de 1982 se implantó un mercado cambiario dual, estableciendo un tipo de cambio para transacciones prioritarias (49.50 pesos por dólar) apoyado por los ingresos petroleros y la deuda externa, para cubrir el propio servicio de la deuda e importaciones prioritarias; el otro tipo sería libre y sujeto a la oferta y la demanda. Posteriormente, y en vista de los problemas de liquidez para cumplir con la deuda externa, el 16 de agosto se aplicó la ley monetaria para evitar que los dólares en cuentas de depósito fueran transferidos al extranjero, es decir, un control parcial de cambios. En razón de esta problemática y en medio de la crisis financiera más aguda que ha confrontado el país y en particular la burocracia política, el primero de septiembre de 1982 se decretó la nacionalización de los bancos privados del país, así como el control generalizado de cambios.

El nuevo gobierno de Miguel de la Madrid en diciembre de 1982 se encuentra con la crisis más grande de la historia del país desde los años treinta. México se muestra incapaz de pagar su deuda externa, tanto pública como privada, con una elevada y creciente inflación y con un agudo problema de

desempleo. En 1983 las huelgas del sector obrero se multiplicaron como nunca antes se había visto, viéndose obligado el Estado a negociar aumentos de emergencia, pero limitados por los topes impuestos por el FMI. En algunos casos como los del sector universitario y algunas empresas públicas no tan sólo se aplicó la contención salarial más estricta, sino aún la represión.

### **La crisis y las relaciones México-Estados Unidos**

La crisis se presenta como la interrupción del proceso de reproducción social, o sea, como la reproducción incompleta del circuito del capital. La función de la crisis es el restablecimiento de la unidad contradictoria entre los procesos de producción y circulación, entre las condiciones de extracción y de realización de la plusvalía. Sin embargo, las crisis reales, deben identificarse con base al movimiento real de la producción y a las determinaciones de forma del capital.

La caracterización de la forma que adoptan las pequeñas y grandes crisis es muy importante tanto para su diagnóstico, como para conocer los obstáculos a su solución. Las crisis cíclicas, aunque repetitivas, dependen en su forma del estado de las relaciones sociales y estructuras económicas que han generado el desarrollo capitalista en un periodo histórico determinado. La depresión, como resultado de la regulación, cura la crisis pero sin cuestionar las formas institucionales. En cambio, las grandes crisis obedecen a la dinámica de largo plazo del sistema económico y a las luchas sociales y políticas. Estas originan contradicciones que hacen surgir obstáculos a la acumulación, que no pueden ser resueltos por el régimen de regulación capitalista anterior. La salida de la crisis reclama, entonces nue-

vas formas sociales, por medio de un proceso primordialmente político, que permitan continuar con la explotación y restablezcan la regularidad de la acumulación. En estas circunstancias es necesario modificar el tipo de relación salarial, el modo de revalorización del capital, o aun la organización financiera, que constituyen las bases sociales sobre las que opera el régimen de regulación.<sup>17</sup>

Así la crisis estructural que se manifiesta en México desde principios de los años setenta se puede calificar como una gran crisis. La reproducción ampliada del sistema ya no es posible si no se realizan cambios importantes tanto en su estructura económica, como en las instituciones, la legislación y la misma ideología. Ya no es posible el crecimiento económico sostenido si no se integra la producción industrial y si el Estado no dispone de mayores ingresos fiscales. La crisis financiera y la desmedida fuga de capitales obligaron al Estado a efectuar la nacionalización de la banca privada y a establecer el control de cambios. La burocracia política mexicana ha estado cambiando su composición y su ideología; la orientación tecnocrática de la burocracia política está terminando con la ideología de la llamada revolución mexicana.

La crisis económica en los Estados Unidos también es una gran crisis, la cual no tan sólo está reclamando una adecuación de las relaciones sociales de producción a las nuevas fuerzas productivas, sino además la reestructuración de las relaciones con los países avanzados y con los del tercer mundo.

De esta manera, la crisis mundial y las crisis internas de México y Estados Unidos constituyen el marco en el que se deben analizar las relaciones entre estos dos países. Desde el punto de vista de

México, la crisis internacional y la crisis estadounidense están comprimiendo, todavía más, los grados de libertad que tenía para fijar su política con el poderoso vecino. Además, la crisis mexicana y su política exterior, sobre todo con Centro América, ha cambiado el contexto en el que se desarrollan las relaciones entre ambos países.

Las tensiones en las relaciones entre México y Estados Unidos también deben examinarse dentro del marco de la competencia intercapitalista. El llamado redespiegue industrial de los países avanzados, como solución a largo plazo de la crisis actual, reclama una nueva división internacional del trabajo, en la que los países en desarrollo recibirán una serie de industrias que ya no son rentables en los países desarrollados. En este caso, México se vería sometido a las necesidades de reacomodo de la producción norteamericana. La crisis mexicana y la crisis internacional han puesto las condiciones para la factibilidad de un mayor flujo de inversión extranjera en México, tanto a través de maquiladoras, como de nuevas empresas en el interior del país.

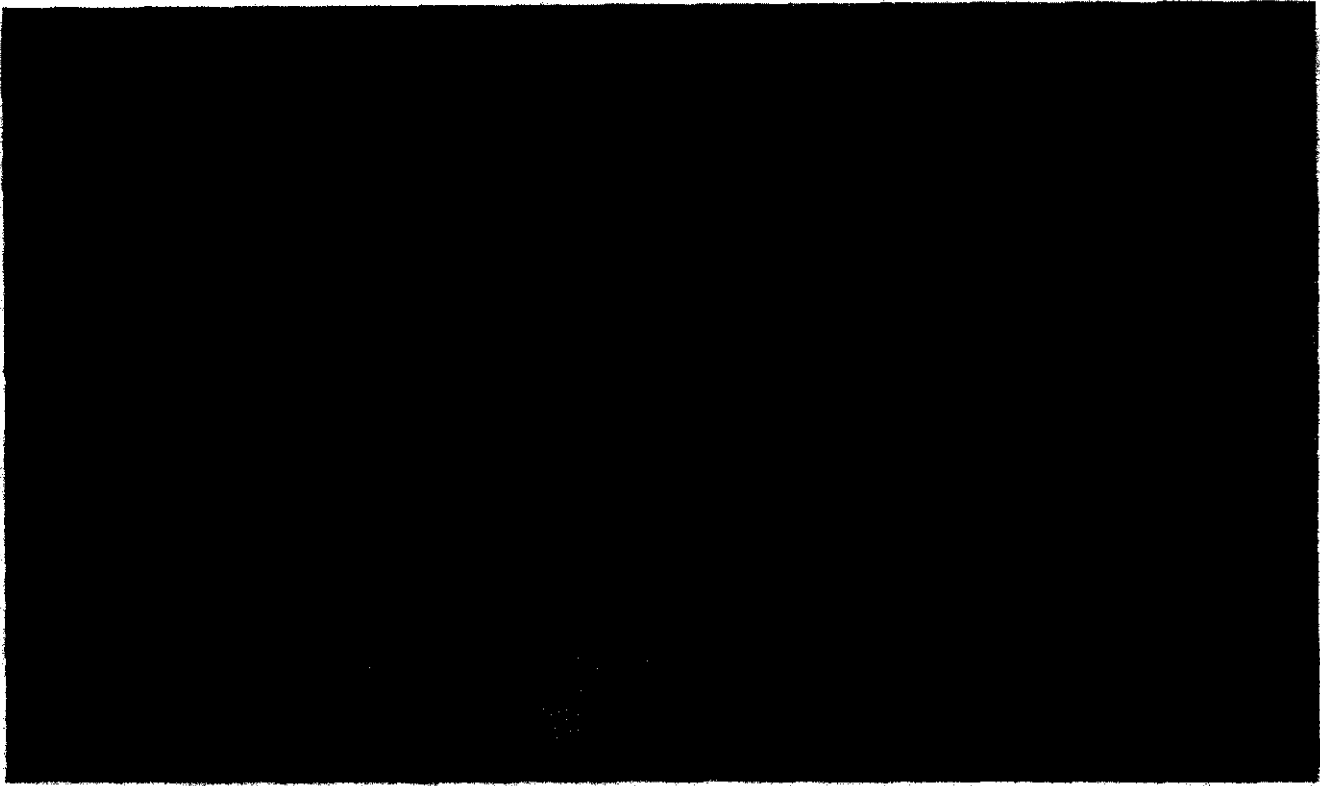
Para perfilar algunos de los efectos que ha tenido la crisis sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos, en seguida se analizarán brevemente algunos de los elementos de la crisis y su impacto sobre dichas relaciones, sobre todo las económicas.

a. *La crisis del sector externo y su efecto en el comercio México-Estados Unidos*

Desde la década de los cincuenta existe un desequilibrio crónico en la balanza de comercio, en la de bienes y servicios, así como en la de cuenta corriente, lo cual es un reflejo de la industrialización llevada a cabo en México. La estructura industrial no tan sólo ha sido un producto de la política interna del

<sup>17</sup> Boyer, Robert, op. cit.

---



país, sino también de la política de exportación estadounidense y de la forma de operación de las empresas transnacionales (ETs). La política de sustitución de importaciones en los bienes de consumo llevó aparejada no tan sólo la dependencia tecnológica, sino también la dependencia en la importación de bienes de capital (portadores de la tecnología) y de bienes intermedios. Además, el sacrificio fiscal y financiero para proporcionar la industrialización ha restado recursos al Estado y ha alimentado la crisis fiscal en México.

En vista de que las etapas de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital han quedado incompletas en México, el crecimiento de la producción tiene límites precisos, los cuales generalmente se transgreden en las épocas de auge del ciclo económico. Así con la recuperación económica que se da desde 1977 sobre la base de las exportaciones de petróleo, el crecimiento en la producción de 8.1% que se alcanzó como promedio anual en el periodo 1977-1981, llevó aparejado un incremento en las importaciones de 38.7% en 1978;

51.3% en 1977; 57.4% en 1980. Véase el Cuadro 1. Todavía en el primer semestre de 1981 la tasa de crecimiento de las importaciones fue de 29.6%, restringiéndose a 1% de aumento en la segunda mitad del año, en vista del colapso de los ingresos petroleros. Las importaciones bajaron drásticamente cerca de un 40% en 1982.

Indudablemente que a la agudización de la crisis del sector externo contribuyeron factores del exterior, como el aumento de las tasas internacionales de interés; sin embargo, la exportación no planeada de petróleo ascendió en 1981 a 5,935 millones, mientras que el Plan Nacional de Desarrollo Industrial en 1979 calculaba 7,370 millones de dólares de exportación para 1981. Además, durante la fase de expansión las ramas productoras de bienes de consumo durable, de bienes de capital y la industria de la construcción tienden a aumentar su ritmo de expansión en mayor medida que las ramas productoras de bienes de consumo no durable, los servicios y la producción de bienes intermedios, sucediendo lo contrario en los periodos de recesión.<sup>18</sup> De esta manera se introduce un sesgo en la importación en términos del crecimiento del producto, introduciendo una fuerte tendencia al desequilibrio externo. Todavía más, estas tendencias estructurales se vieron reforzadas por la política de liberalización de importaciones, así como por la exportación no planeada de petróleo.

No es de sorprender que la tremenda expansión de las importaciones realizadas por México de los Estados Unidos entre 1977 y 1981, de 3,484.9 millones de dólares a 15,432.2, le hayan dado a México la posición del tercer socio comercial más im-

portante de ese país, después de Canadá y Japón. Véase el Cuadro 3. Hacia 1981, antes de que la crisis de 1982 enfriara las expectativas, se decía que en 1985 México podría llegar a ser el segundo socio comercial de los Estados Unidos.<sup>19</sup> También se llegó a decir que los Estados Unidos veían a México más como un buen cliente, que como un abastecedor de petróleo. Sin embargo, por el lado de las exportaciones la imagen ha sido distinta y ha sido empeorada por la crisis estructural del país.<sup>20</sup>

La recesión internacional de 1974-1975 que también se manifestó en los Estados Unidos con una baja en la actividad económica y el aumento del desempleo, ha llevado a los países avanzados a incrementar el nivel de protección a la competencia externa. Es dentro de este contexto que la Ley de Comercio de los Estados Unidos de 1974 estuvo encaminada en la realidad más a proteger su economía de la competencia exterior, que a propugnar por el comercio mundial y a promover las exportaciones industriales de los países en desarrollo tal como lo recomendó la ONU.<sup>21</sup> Así desde la crisis internacional de 1974, el deterioro progresivo del sector externo de los Estados Unidos, unido a la rápida expansión del comercio con México entre

<sup>18</sup>Briggs, Everett. "The United States and Mexico", Department of State Bulletin Official monthly record of U.S. Foreign Policy.

<sup>20</sup>Las exportaciones no petroleras subieron un 16.7% en 1978; un 22.5% en 1970; declinaron un 3.2% en 1980 (año de pleno auge) se recuperaron al nivel de 1979 hasta 1981 y aumentaron tan sólo un 1.2% en 1982. Véase el Cuadro 1. El Cuadro 2 nos indica que las exportaciones de productos agropecuarios bajó de 963 millones de dólares en el semestre enero-junio de 1981 a 724 en el mismo semestre de 1983. También los minerales han ido a la baja y las manufacturas se han recuperado ligeramente. Las importaciones de manufacturas bajaron un 66.5% entre 1982 y 1983 en vista de la escasez de divisas y de que las disponibles se destinaron al servicio de la deuda.

<sup>21</sup>Ibid.

<sup>18</sup>CIDE, "Evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana," en *Economía Mexicana*, 1982, núm. 4, sept. 1982, p. 13.

**Cuadro 1**  
**MEXICO: BALANZA DE PAGOS, 1977-1982**  
(Millones de dólares)

Concepto	1977	1978	1979	1980	1981 p	1982 p
<i>Cuenta corriente</i>	-1 596	-2 693	-4 871	-7 273	-12 544	- 2 684
Balanza comercial	-1 054	-1 854	-3 162	-3 747	-4 510	6 584
Exportaciones	4 650	6 063	8 818	15 109	19 420	21 006
Petroleras <sup>1</sup>	1 263	2 109	3 974	10 422	14 573	16 101
Otras	3 387	3 954	4 844	4 687	4 487	4 905
Importaciones	5 704	7 917	11 980	18 856	23 930	14 422
Balanza de servicios	- 542	- 839	- 1 709	- 3 526	- 8 034	- 9 269
Ingresos	4 527	5 590	7 446	9 815	11 390	9 711
Egresos	5 069	6 429	9 154	13 341	19 424	18 980
Financieros	2 163	2 786	4 066	5 921	8 934	11 405
Otros	2 906	3 643	5 088	7 420	10 490	7 575
<i>Cuenta de capital</i>	2 276	3 254	4 533	11 948	21 860	6 079
Errores y omisiones	- 22	- 127	686	- 3 598	- 8 373	- 6 580
<i>Variación de la reserva del Banco de México</i>	657	434	419	1 151	1 012	- 3 185

p Cifras preliminares.

<sup>1</sup>Incluye petróleo crudo, gas natural, derivados del petróleo y productos petroquímicos.

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Banco de México.

1977 y 1981, sumado a la negativa de este último a firmar el acuerdo con el GATT, causaron una creciente preocupación en los Estados Unidos.

Por su parte, México busca a través de sus relaciones externas fortalecer la integración industrial, modernizar y hacer más eficiente su industria para incursionar en los mercados de exportación, así como incrementar su independencia económica. Esto puede implicar la diversificación de sus mercados de exportación e importación, el tratar de corregir su déficit comercial, así como no depender

demasiado en las exportaciones petroleras para financiar su crecimiento económico.<sup>22</sup>

Los diferentes grados de desarrollo entre México y los Estados Unidos y la crisis estructural de los dos países han dado pie para el incremento de los problemas y tensiones en sus relaciones. Dentro de este contexto se han perfilado legislaciones y políticas económicas divergentes en dichos países. Lo más seguro es que México siga recurriendo a los

<sup>22</sup>Véase el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988.

**Cuadro 2**  
**MEXICO: EXPORTACION E IMPORTACION DE MERCANCIAS,<sup>1</sup> 1981-1983**  
 (Millones de dólares)

Concepto	Enero-Junio			Variación %	
	1981	1982	1983	1982 1981	1983 1982
<b>EXPORTACION TOTAL</b>	10 525	9 383	10 145	-10.9	+ 8.2
<i>Sector petrolero</i>	7 928	7 173	7 831	- 9.5	+ 9.2
Petróleo crudo	7 387	6 756	7 426	- 8.5	+ 9.9
Gas natural	265	219	203	-17.4	- 7.3
Derivados del petróleo	217	136	153	-37.3	+12.5
Petroquímicos	59	62	49	+ 5.1	-21.0
<i>Sector no petrolero</i>	2 597	2 210	2 317	-14.9	+ 4.8
Productos agropecuarios	963	757	724	-21.4	- 4.4
Minerales	344	239	186	-30.5	-22.2
Manufacturas	1 288	1 212	1 404	- 5.9	+15.8
Otros productos	2	2	3	0	+50.0
<b>IMPORTACION TOTAL</b>	12 051	9 203	3 678	-23.6	-60.0
<i>Productos agropecuarios</i>	1 338	608	863	-54.6	+37.5
Alimentos	1 186	473	770	-60.1	+62.8
Otros	152	135	66	-11.2	-51.2
<i>De industrias extractivas</i>	156	154	54	- 1.3	-64.9
Petróleo y gas	6	3	1	-50.0	66.7
Minerales	150	151	53	+ 0.7	-64.9
<i>Manufacturas</i>	10 412	8 313	2 786	-20.2	-66.5
<i>Otros</i>	145	128	2	-11.7	-98.4

<sup>1</sup> En términos FOB (excluidos seguros y fletes).

subsidios e incentivos a la exportación, medidas que seguramente deformarán su propia economía y que a la vez van en contra de la Ley Comercial de los Estados Unidos. Así mismo, el vecino país del norte considera desleales las prácticas de México de fijar límites mínimos a la exportación y contenido local de producción a nuevas inversiones extranjeras (en su mayoría norteamericanas). En estos términos los Estados Unidos no tan sólo cuestionan la

política arancelaria mexicana, sino también la estrategia plamada en sus planes de desarrollo. Además, los Estados Unidos temen que la competencia europea y japonesa pueda desplazar a los productos norteamericanos del mercado mexicano.<sup>23</sup>

<sup>23</sup>Toro, Celia, "Comercio y conflicto en las relaciones México-Estados Unidos," en *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 5, México, mayo de 1982, p. 484.

**Cuadro 3**  
**BALANZA COMERCIAL TOTAL DE MEXICO Y CON ESTADOS UNIDOS**  
(Millones de dólares)

AÑO	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES			SALDO		
	Total	E.U.	%	Total	E.U.	%	Total	E.U.	%
1977	1 649.8	2 398.6	51.8	5 704.5	3 484.9	61.1	-1 054.7	-1 086.3	100
1978	6 063.1	4 459.9	73.6	7 917.5	4 940.7	62.4	-1 854.4	- 480.8	26.0
1979	8 817.7	6 239.5	70.7	11 979.7	7 582.7	63.3	-3 162.0	-1 343.2	42.5
1980	15 307.5	9 982.4	62.5	18 486.2	11 939.8	64.6	-3 178.7	-1 957.4	61.6
1981	19 379.0	10 688.3	79.6	23 104.4	15 432.2	46.3	-4 814.6	-4 744.0	98.5
1982*	4 275.0	2 503.4* <sup>1</sup>	58.5* <sup>1</sup>	4 639.0	2 852.9* <sup>1</sup>	61.5	- 364.0	- 349.5* <sup>1</sup>	96.0* <sup>1</sup>

\*Correspondiente al primer trimestre, información de SPP

<sup>1</sup>Cálculos nuestros en base a información de SPP.

FUENTE: Indicadores Económicos, No. 112, Banco de México y Boletín Mensual de Información Económica, Secretaría de Programación y Presupuesto, marzo de 1982. Preparado por Cesáreo Morales y Adolfo Aguilar Zinser.

La crisis norteamericana ha movilizado a diferentes grupos de interés contra las exportaciones mexicanas. De esta manera, el Congreso de la Unión, los agricultores y horticultores, así como el sector laboral están a favor de que se apliquen restricciones a las exportaciones mexicanas. Insisten en que México no debe tener tratamiento preferencial en términos de la política de graduación norteamericana de acuerdo con el Sistema General de Preferencias (SGP), el cual permite a países en desarrollo exportar a los Estados Unidos sin pago de derechos aduanales, a menos que los productos sean sensitivos o extremadamente competitivos. México ha ocupado un cuarto lugar dentro de los 140 beneficiarios del SGP, pero ha empezado a sentir la política de graduación. Ya en 1981 varios artículos mexicanos fueron eliminados, aun cuando otros nuevos fueron admitidos dentro de la lista. Además se han aplicado derechos compensatorios a artículos mexi-

canos que tienen subsidios gubernamentales, e.g., se aplicó un 5% de derechos compensatorios a productos de piel para uso personal en abril de 1981.<sup>24</sup>

#### b. *La negativa de entrar al GATT*

La discusión acerca del ingreso al GATT todavía conserva su importancia, sobre todo en medio de la crisis que vive México. Recientemente Bela Balassa ha puesto de manifiesto las ventajas que México tendría si ingresara al GATT. Entre éstas se encuentran la de impulsar la industrialización a través de la exportación en vista de que el mercado interno —según Balassa— no es suficiente para sostener el desarrollo industrial.<sup>25</sup> Además, otra de las

<sup>24</sup>Briggs, E., op. cit., p. 5.

<sup>25</sup>Balassa, Bela, "La política de comercio exterior de México," en *Comercio Exterior*, vol. 23, núm. 3, México, marzo de 1983, p. 221.



ventajas podría ser la sustitución de la negociación bilateral con E.U. por la aplicación de reglas multilaterales, así como las ventajas de expandir las industrias maquiladoras y facilitar su incorporación al mercado nacional para integrar mejor la industria.<sup>26</sup> Además, propone una serie de políticas para impulsar las exportaciones y liberar las importaciones dentro de un marco afín al GATT.

Si bien la política proteccionista en México ha contribuido a limitar la competitividad de la industria nacional y a dar ventajas a las ETs, la liberalización de importaciones por sí misma no contribuye a la eficiencia exportadora. Al efecto debe recordarse que desde 1976 se ha venido desprotegiendo progresivamente a la industria nacional, sin que haya crecido sustancialmente la oferta exportable.<sup>27</sup> Esta política no hizo sino agudizar los problemas del sector externo en México al promover en poco más de 30% las importaciones en los últimos años previos a la crisis de 1982, contribuyendo a deformar aún más los patrones de consumo suntuario.

Los efectos negativos para la planta productiva nacional, derivados de concurrir al mercado mundial sin estar preparado para ello por carecer de un mercado interno que la sustente, impide el aprovechamiento de las ventajas potenciales de acceso a los mercados externos.

La cuestión de fondo es el rumbo que seguiría la estructura económica y social del país. La entrada al GATT acentuaría la tendencia actual de la economía mexicana hacia la internacionalización, creando una estructura productiva que respondería aún menos a las necesidades sociales de la población

y agudizaría los problemas de pobreza y desempleo.<sup>28</sup>

### c. Inversión extranjera y maquiladoras

La acumulación de capital en México ha estado influida por fuerzas externas desde la colonia hasta nuestros días. En el presente siglo la inversión extranjera directa (IED) siempre ha acompañado la actividad económica del país aunque con variaciones. Con la expropiación petrolera en 1938 disminuye sobremanera y no es sino hasta la década de los cincuenta cuando recobra el nivel que tenía poco antes de la revolución mexicana. En 1960 la IED alcanzó 1,081 millones de dólares, casi se triplicó para 1970, y para 1980 alcanzó 8,458 millones de dólares.<sup>29</sup> La participación de la inversión norteamericana fue del 60% en 1980. Actualmente cerca de tres cuartas partes de la IED se encuentran invertidas en la industria manufacturera; alrededor del 8% en el comercio, un 3.5% en la minería, cerca del 10% en establecimientos financieros, y el resto en otras actividades económicas.

El déficit entre los ingresos y egresos de la inversión extranjera se ha vuelto un caso crónico.

<sup>26</sup>Barkin, David, comentarios a "El Ingreso al GATT," op. cit., p. 167. En la Sexta Convención Anual de Comercio Exterior celebrada en los últimos días de septiembre de 1983, en algunas mesas redondas de este evento se habló de la necesidad de un programa para mejorar sistemáticamente la eficiencia, modernizar la planta productiva nacional para abatir costos de producción y así estar preparados "para la inminente entrada de México al GATT." *El Financiero*, 30 de septiembre de 1983. En vista de la crisis actual, estas declaraciones voluntaristas olvidan que esos programas sólo tienen viabilidad en el largo plazo. Abogar por la entrada al GATT es abrir las puertas a una transnacionalización de la economía mexicana todavía más aguda.

<sup>29</sup>Dirección General de Inversiones extranjeras, SEPA-FIN, México, 1981.

<sup>26</sup>Ibid.

<sup>27</sup>Labra, Armando. "El ingreso al GATT", en *Las Relaciones México-Estados Unidos*, Ed. Nueva Imagen, México 1980, pp. 157-158.

De 1976 a 1979 la IED tuvo un saldo negativo de 1705 millones de dólares.<sup>30</sup> Tan sólo en 1980, en vista del boom petrolero, la IED tuvo un saldo positivo. A pesar de que la IED ha contribuido con raquítico capital fresco a la economía mexicana, se ha adueñado de las industrias y actividades más rentables y dinámicas del país. Las ETs dominan la fabricación de bienes durables (53% de participación), seguidos por los bienes intermedios (46%), por los de capital (43%), y finalmente por los de consumo (35% de participación).<sup>31</sup>

Las ETs han contribuido de manera importante a la crisis del sector externo en vista de los saldos negativos en sus balanzas comerciales, sobre todo en las industrias de bienes de consumo durables cuya producción se incrementó durante el periodo de auge anterior a la crisis de 1982, e hizo aumentar considerablemente la importación de partes, bienes intermedios y de capital.<sup>32</sup>

**Maquiladoras.** Después de la segunda guerra las fuerzas productivas mundiales fueron conformando una nueva división internacional del trabajo

<sup>30</sup>Banco de México, *Sector Externo*, Cuaderno mensual núm. 28, México, agosto-septiembre de 1980.

<sup>31</sup>Fajnzylber, Fernando y Martínez T., Trinidad, *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y Proyección en la ind. mex.*, FCE, México 1976, pp. 175-181.

<sup>32</sup>Fajnzylber y Tarragó (op. cit., p. 311, Cuadro 17) muestran que el saldo negativo de la balanza comercial de la ETs ascendió a 552 millones de dólares en 1972 y 595.2 en 1973. El déficit comercial de las ETs ascendió a 54% y 35% del déficit comercial global de la economía mexicana. Claudia Schatan muestra que dentro de la industria manufacturera tres ramas fueron responsables de casi el 60% del incremento en las importaciones entre 1977 y 1980, i.e., la de maquinaria no eléctrica, la industria de metales básicos y la de transportes incluyendo la automotriz. "Efectos de la liberalización de comercio exterior en México," en *Economía Mexicana 1981*, CIDE, México 1982, p. 79.

en la que los países subdesarrollados no sólo tienen asignado el papel de proveedores de materias primas, sino de fabricar bienes cuya producción ya no es rentable en los países desarrollados. Esto se ha facilitado cada vez más por la creación de un mercado mundial de trabajo disponible a las grandes ETs, las cuales pueden escoger los países con mano de obra barata y dócil, así como la progresiva fragmentación del proceso productivo que ha permitido el uso de trabajo no calificado y por los desarrollos tecnológicos de las comunicaciones y el transporte.<sup>33</sup>

Así México se ha visto envuelto desde mediados de los años sesenta en la producción de las industrias de maquila de exportación en las zonas fronterizas. Estas empezaron a operar con 12 plantas en 1965 dentro del Programa Nacional Fronterizo, el cual respondió a la terminación del convenio sobre braceros de 1964. El número de maquiladoras se incrementó a 455 en 1974 y 620 en 1980. Las maquiladoras también fueron autorizadas para operar en el interior del país desde 1972, conservando una proporción de poco más del 10% del total. Así, además de las ciudades fronterizas, las maquiladoras también se localizan en el Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco, Durango, Querétaro y San Luis Potosí.

El personal ocupado por las maquiladoras subió de 75,974 en el año de 1974 a 119,546 en 1980. De esta última cifra 102,000 eran obreros, 10,800 técnicos de producción y 6,700 empleados. Del total de los obreros 78,900 eran mujeres. La industria eléctrica y electrónica ocupaba cerca del 63% del total de obreros de la industria maquiladora; la industria del calzado alrededor del 16%; la de maquinaria el 4%; los servicios el 4%; la industria mueblera el 3% y

<sup>33</sup>Folker, Frobels, et. al., *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, México 1980, pp. 28-54.

el resto por diversas industrias manufactureras. El valor bruto de la producción de las maquiladoras subió de 10,900 a cerca de 47,000 millones de pesos entre 1974 y 1979.<sup>34</sup>

México se ha constituido en el principal país exportador de productos maquilados a los Estados Unidos. En 1978 exportó 1,489.9 millones de dólares bajo la tarifa 807.0 (lo siguió Taiwan con 489.8 millones de dólares) de un total importado por los E. U. de 4,081.3 millones de dólares. En las exportaciones bajo la tarifa 806.3 México se ubicó en segundo lugar con 49.9 millones de dólares. En 1975 el valor agregado de la industria maquiladora en relación a la exportación de manufacturas alcanzó un 39.2% y en 1980 un 22.9%, aun cuando en términos absolutos el valor agregado fue superior en 1980 con relación a 1975 (773 millones de dólares).<sup>35</sup> Posiblemente la participación de las maquiladoras en la exportación de manufacturas bajó en términos relativos en vista de los cierres de empresas originados por la crisis de 1974-1975 en los Estados Unidos.

Las maquiladoras en la frontera norte del país han sido un factor de elevación del nivel del empleo, aunque desde luego insuficiente para contrarrestar con eficacia el éxodo de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos. Si bien algunas empresas y procesos ayudan a elevar el nivel de capacitación, otros resultan limitantes a ello. Aunque los sueldos y salarios que pagan las maquiladoras en la frontera norte son superiores a los de Haití, el Salvador, y algunos países de Asia, son inferiores a los de Puerto

Rico y otros países del Caribe. A menudo las jornadas reales son superiores a las permitidas legalmente, y sus cargas y ritmos de trabajo son pesados, tediosos y promueven el desgaste físico y aun incapacidades prematuras.<sup>36</sup>

Además las empresas maquiladoras han logrado funcionar bajo un régimen de excepción que les permite violar disposiciones constitucionales, pagar salarios por debajo del mínimo legal, despedir trabajadores sin indemnización, prolongar la condición de "eventual" hasta por nueve meses, no cubrir horas extras, extender las jornadas e incluso cerrar la planta y emprender la huida sin siquiera cubrir los adeudos preferentes que tienen con sus propios trabajadores.<sup>37</sup>

El ritmo de actividad de la industria maquiladora está ligado al ciclo económico norteamericano. Durante la crisis de 1974-1975, entre octubre y abril, se cerraron "39 plantas de ensamble de propiedad norteamericana en la región fronteriza mexicana, mientras que otras reducían hasta en 50% su fuerza de trabajo. En 1975 se despidió a más de 32,000 obreros en menos de 10 meses. Otras 70 maquiladoras desaparecieron en los primeros meses de 1976, entre ellas Mattel Toys de Mexicali (Mextel) que abandonó a tres mil airados obreros con sus familias. Mattel se llevó su producción a Corea del Sur, donde los salarios son todavía más bajos y las huelgas están prohibidas".<sup>38</sup>

<sup>34</sup>CIEN, "Las empresas maquiladoras," E-3/E9/80.

<sup>37</sup>Ibid.

<sup>38</sup>Baird, Peter y MacCaughan, Ed. *México-Estados Unidos: relaciones económicas y lucha de clases*, Editorial ERA, México 1982, p. 238, citado por Alejandro Alvarez, "Crisis económica y migración," *Cuadernos Políticos*, núm. 35, enero-marzo 1983, p. 84.

<sup>34</sup>S.P. y P., *Estadísticas de la industria maquiladora de exportación 1974-1980*, México, 1982.

<sup>35</sup>Lifchitz, Edgardo, "Presencia y evolución de la "maquila" en el marco de los procesos de transnacionalización," en *Azcapotzalco-Economía*, núm. 2, México, junio de 1983, Cuadros 3, 4 y 5.

Es muy probable que la recesión norteamericana de 1981-1982 haya puesto presión sobre algunas plantas maquiladoras, pero las sucesivas devaluaciones del peso mexicano con respecto al dólar hicieron otra vez atractiva la operación de las mismas. Es muy posible que con el abaratamiento de la mano de obra mexicana y la recuperación de la economía estadounidense, aumente el número de empresas maquiladoras en la frontera mexicana. En el largo plazo es de esperar que la modalidad de las maquiladoras se utilice para solventar en parte la crisis estructural de los Estados Unidos, mediante su instalación en los países con salarios más bajos, incluido México por su cercanía a ese país.

#### d. Relaciones petroleras

En el año de la crisis de 1976 la exportación de petróleo y gas natural de México fue de 530.2 millones de dólares, la cual casi se duplicó de año en año entre 1977 y 1979. Las exportaciones se triplicaron de 1979 a 1980, subiendo a 10,422 millones de dólares en este último año (casi seis mil millones arriba de lo calculado en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial). Pero a mediados de 1981 se dio la caída en los precios del petróleo y las exportaciones sólo aumentaron un 39% llegando a 14,573 millones de dólares al final de ese año. Véase el Cuadro 1. En 1982 se incrementó la exportación petrolera en 10.5% alcanzando 16,101 millones de dólares. Esto se hizo sobre la base de aumento en el volumen de las exportaciones en vista de la disminución del precio del crudo. En 1981 se exportó un promedio de 1.1 millones de barriles diarios, subiendo a 1.46 millones diarios en 1982. En la primera mitad de 1983 se llegó a 1.55 millones y posiblemente en la segunda mitad llegue a 1.7 millones de barriles diarios. Véase el Cuadro 4.

Cuando México empezó a incrementar sus exportaciones de crudo en 1977, exportaba a los Estados Unidos el 88.4%, aumentando a 89% en 1978. A partir de 1980 se empieza a notar cierto esfuerzo de diversificación, bajando el porcentaje vendido a los Estados Unidos a 68%. En 1981 tal participación bajó a cerca del 50% en vista de la venta de crudo a otros 25 países.<sup>39</sup> Sin embargo, es posible que con la crisis mexicana y el pago anticipado de petróleo que recibió (en vista de los problemas financieros agudos del país en el último tercio de 1982), se haya incrementado la dependencia hacia los Estados Unidos.

El petróleo, como palanca de negociación ha perdido poder en el corto plazo, sobre todo en términos de las necesidades de divisas para el pago del servicio de la deuda con vencimiento dentro del año, cuyo acreedor mayoritario sigue siendo los Estados Unidos. Sin embargo, a largo plazo lo más seguro es que el petróleo continúe siendo una palanca de negociación, siempre y cuando México evite una dependencia sobre este producto para salir de la crisis y posteriormente empujar su integración económica.<sup>40</sup> De todas maneras, no será fácil para México sustraerse a las presiones norteamericanas, principalmente si se repite la crisis energética.

Por otra parte, es muy posible que el petróleo, aun en medio de la crisis económica, haya sido un elemento importante para que México pudiese sos-

<sup>39</sup>Comisión de Energéticos de México, *Energéticos*, Boletín Informativo del sector energético, año 6, núm. 4, abril 1982, Cuadro 17.

<sup>40</sup>El petróleo puede ser importante para México como poder negociador en el largo plazo en vista de que el cambio tecnológico y la transformación industrial en los países avanzados tomará un largo tiempo, lo mismo que el desarrollo de sustitutos del petróleo, así como el creciente costo proveniente de los esfuerzos para lograr ahorros extra de energía.

**Cuadro 4**  
**VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE HIDROCARBUROS,**  
**1976-1981**  
**(Miles de barriles diarios)**

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
<b>EXPORTACIONES</b>	97.5	206.5	386.9	542.9	874.3	1 164.3
Crudo	94.2	202.0	365.0	532.8	827.7	1 098.0
Istmo	94.2	202.0	365.0	520.6	458.2	487.4
Maya	—	—	—	12.2	369.5	610.6
<b>PRODUCTOS PETROLIFEROS</b>	3.3	4.5	1.9	10.1	46.6	66.3
Gas L.P.	—	—	—	5.9	14.5	2.6
Combustóleo	0.5	0.5	—	3.9	28.9	52.3
Diesel	0.3	0.7	0.1	0.3	1.2	8.5
Gasolinas	2.5	3.2	1.7	—	1.3	2.5
Otros	—	0.1	0.1	—	0.7	0.4
Gas natural —MMPCD—	—	6.5	—	—	280.9	288.2 <sup>1</sup>
<b>IMPORTACIONES</b>	25.4	9.5	29.0	27.0	14.8	10.1
Gas L.P.	10.3	2.8	5.9	8.1	8.3	5.2
Combustóleo	3.3	3.8	17.8	15.3	—	—
Gasolinas	6.7	0.1	0.1	0.1	0.9	0.3
Otros petrolíferos	1.3	1.3	2.7	3.5	5.5	3.3

1982 exportaciones 1,459.0

1983 exportaciones crudo 1,551.0

<sup>1</sup>Medido a 14.7 Lb/pulg<sup>2</sup> y 60 grados F.

Fuente: Boletín Informativo del Sector Energético, año 6, núm. 4, abril 1982.

tener una política hacia Centro América distinta de la de Estados Unidos. La venta de hidrocarburos a los Estados Unidos ha servido, muy probablemente, como paliativo a las diferencias en la política externa de ambos países hacia el conflicto centroamericano. De esta manera, el petróleo le da cierta fortaleza política a México, a pesar de la debilidad económica que le impone la crisis, y esto ha hecho posible la formación del Grupo de Contadora en

favor del establecimiento de una paz negociada en Centro América.

Sin embargo, al interior del país el petróleo lleva aparejados una serie de problemas de dependencia financiera y de asignación sesgada de recursos. Por una parte el petróleo proporciona el 40% de los ingresos fiscales, lo cual le fija límites estrechos a la política petrolera. Por otra parte, la inversión pública se desvió sobremanera hacia la industria

---

petrolera, dejando de lado la inversión agropecuaria, así como la industria de bienes de capital y la de bienes intermedios.

e. *Problemas fronterizos y de indocumentados*

Desde principios del siglo pasado los problemas fronterizos han constituido una preocupación para México. Estos problemas han sido múltiples y van desde la fijación de los límites fronterizos a principios del siglo XIX, la pérdida del territorio de lo que hoy son seis estados norteamericanos y parte de tres más, hasta las relaciones comerciales, la explotación de trabajadores migrantes mexicanos, así como problemas de preservación del medio ambiente entre otros.

Las corrientes demográficas hacia la frontera, las cuales se empiezan a manifestar con fuerza desde los años del despegue económico de México en los años cuarenta, fueron producto tanto de la falta de oportunidad de empleo al interior del país, como de la demanda de fuerza de trabajo barata por parte de los Estados Unidos. Además, el florecimiento de la agricultura de riego en varias zonas fronterizas entre 1940 y 1955, y una década después el establecimiento de las industrias maquiladoras también sirvieron de imán para atraer un mayor flujo de trabajadores. Así en 1970 la población de la zona fronteriza mexicana se estimaba en 2.2 millones de habitantes; para 1980 había aumentado a 3.7 millones y a cerca de 4 millones en 1983. De los 36 municipios colindantes con la frontera norte, cuatro de ellos, Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa y Matamoros, concentran la mitad de los habitantes de la región.

La agricultura de riego ha florecido gracias a la inversión pública realizada por dos décadas des-

de mediados de los años cuarenta, sobre todo en Tamaulipas, Baja California Norte y Sonora. El riego ha permitido una agricultura moderna, de tipo capitalista y altamente orientada a la exportación hacia los Estados Unidos. El uso de insumos modernos y la mecanización de la agricultura la hacen altamente dependiente de los Estados Unidos.

La industria en la zona fronteriza se orienta principalmente a los bienes de consumo final entre los que sobresalen la industria alimentaria, la fabricación de bebidas y la textil. Además hay industrias que fabrican y ensamblan maquinaria y equipo eléctrico, así como equipo de transporte. Desde mediados de los años sesenta ha crecido en importancia la llamada industria maquiladora, la cual utiliza mano de obra barata mexicana para ensamblar productos terminados que son exportados a los Estados Unidos. El patrón de industrialización fronterizo ha estado orientado a las necesidades de la economía norteamericana, por lo que también es altamente dependiente de la tecnología, las decisiones de inversión y el clima económico del vecino país.

Sin embargo, la actividad económica principal de la mayoría de las ciudades fronterizas mexicanas en el norte está constituida por el comercio y los servicios. La mayor potencialidad económica de los Estados Unidos ha orientado el comercio y los servicios en la frontera mexicana de acuerdo con las necesidades y el estilo de vida de la población norteamericana. La infraestructura para el turismo se ha desarrollado de manera importante y abarca desde alojamiento (hoteles y moteles con inversión extranjera), restaurantes, cantinas y bares, comercio de artesanías, hasta los centros nocturnos y demás establecimientos para el entretenimiento de los turistas.

La zona fronteriza mantiene mayores vínculos económicos, sociales y culturales con los Estados Unidos, que con el interior de México. Jorge Carrillo menciona que la integración y dependencia de las zonas fronterizas se ha incrementado con la crisis y además lleva aparejado un mayor empobrecimiento de la población fronteriza mexicana.<sup>41</sup> Los cambios económicos, la crisis financiera y la política cambiaria han impactado de una manera más dramática a las zonas fronterizas que a las regiones interiores del país. Anteriormente a la devaluación de agosto de 1982 las ciudades fronterizas importaban de los Estados Unidos un gran número de bienes de consumo, tanto duradero como no duradero. El súbito abaratamiento de los bienes básicos mexicanos, propugnado por la devaluación del 5 de agosto, atrajo oleadas de compradores residentes en los Estados Unidos, la mayoría de origen mexicano, quienes prácticamente vaciaron los supermercados y tiendas. El comercio ha visto incrementada su demanda de bienes básicos todavía más con la devaluación de diciembre de 1982. Los diferenciales de precios de los artículos básicos no tan sólo han acrecentado un problema de abasto en la frontera (en vista del control oficial de precios y la lejanía de los centros de abasto), sino también han propiciado el empobrecimiento de la clase trabajadora.<sup>42</sup> La in-

<sup>41</sup>Carrillo, Jorge, "Crisis en la frontera norte." *Uno más Uno*, página Uno, 12 de septiembre de 1982, p. 5.

<sup>42</sup>Según el Banco de México, de acuerdo con una encuesta realizada en febrero de 1983, los precios de los artículos básicos reflejaban grandes diferencias entre Ciudad Juárez y el Paso. Por ejemplo, la carne costaba el doble en el Paso; el jitomate 5 veces más; la leche 6 veces más; el azúcar 5 veces más, etc. A pesar del abaratamiento relativo de los precios en la frontera mexicana, la inflación de febrero de 1982 a febrero de 1983 en esta zona fue del 148.9%, mientras que en la zona metropolitana de México, D.F. llegó a 109.3%.

flación, el desempleo creciente y la contención salarial han mermado el nivel de bienestar de los trabajadores mexicanos.

Otro indicador de la dominancia de la economía norteamericana fue la fuga de dinero y capitales tanto del interior de México como de las ciudades fronterizas a los bancos estadounidenses en las ciudades contiguas. Por ejemplo, se incrementó en un 50% el número de cuentahabientes en los bancos de El Paso, Texas.<sup>43</sup>

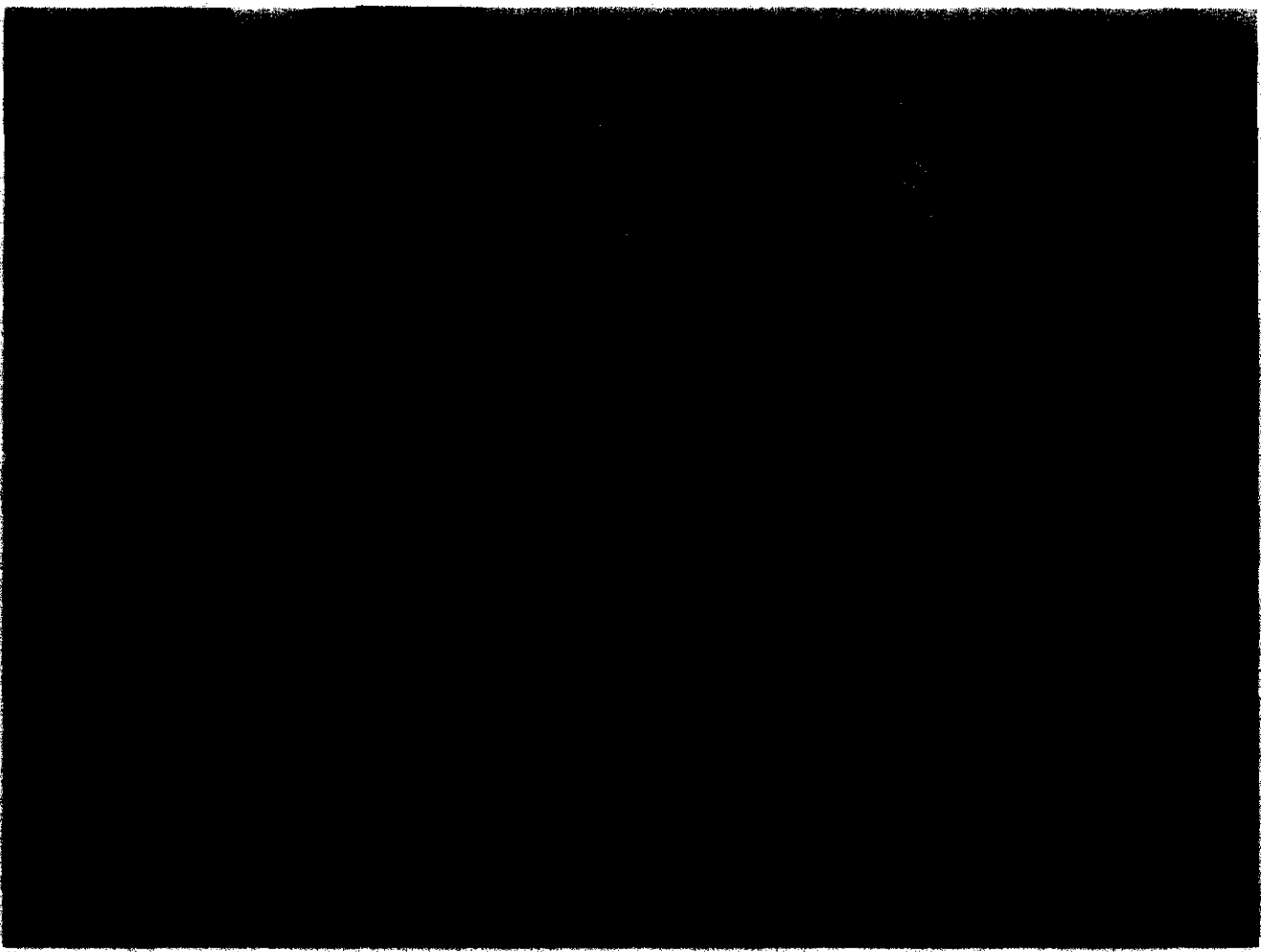
Las sucesivas devaluaciones han incrementado sobremanera los precios de los insumos importados para la agricultura y la industria de las zonas fronterizas. La actividad de éstas bajó dramáticamente propiciando el desempleo y alimentando la inflación. Aun cuando la crisis también ha golpeado a las ciudades fronterizas norteamericanas aumentando su nivel de desempleo, la frontera mexicana ha recibido un impacto más fuerte. Por una parte un buen número de los despedidos en la zona fronteriza norteamericana son mexicanos o de origen mexicano; por otra, el freno a la importación de insumos de los Estados Unidos ha propiciado la cuasi-paralización de las actividades productivas fronterizas y ha empujado la tasa de desempleo hasta un 41.2%.

### Indocumentados

Con la crisis económica que empieza a vivir México desde mediados de 1981 se originó un mayor flujo de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos, lo que sumado a los problemas de desempleo en este último país, han llevado a la Administración Reagan a tratar de establecer una legislación punitiva,

<sup>43</sup>Carrillo, Jorge, op. cit., p. 5.

---



un mayor control del Servicio de Inmigración y Naturalización en la frontera con México, así como una reutilización de la fuerza de trabajo mexicana. El programa de la tarjeta de trabajador visitante

busca controlar a un buen número de trabajadores, "esta vez no para emplearlos en la agricultura, sino más bien para concentrarlos y lanzarlos de inmediato a fases específicas de los procesos de produc-



ción rediseñados a través de nuevas tecnologías, especialmente aquellos derivados de la aplicación de la microelectrónica.”<sup>44</sup>

El 22 de octubre de 1981 el Presidente Reagan demandó poderes de emergencia para controlar la inmigración masiva de extranjeros ilegales a los Estados Unidos. Entre las medidas propuestas destaca la de poner a los extranjeros detenidos en “campos de detención”, quienes sólo podrían ser liberados por el Fiscal General. Además se propuso la imposición de multas a los patrones que diesen trabajo a cuatro o más trabajadores “indocumentados”. El flujo importante de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos y la situación de crisis en ambos países le dan mayor posibilidad a la llamada Ley Simpson-Mazolli, aprobada por la de Senadores, para ser ratificada por la Cámara de Representantes. De aprobarse esta ley aumentará tanto el control de la patrulla fronteriza, como la sanción a los patrones que emplean trabajadores mexicanos, y la xenofobia y discriminación contra dichos trabajadores. En este sentido, tanto la inmigración como la industrialización vía maquiladoras refleja una mayor integración económica cada vez más dañina y problemática con el mercado de trabajo estadounidense.<sup>45</sup>

La migración mexicana en realidad subsidia a la economía norteamericana en varios aspectos. Los trabajadores migratorios mexicanos no son los más pobres, ni los menos educados, lo cual evita a Estados Unidos costos de educación y reproducción de esta fuerza de trabajo. A menudo la contribución en

cuotas al seguro social por parte de trabajadores mexicanos es mayor que los beneficios que reciben. Además los inmigrantes mexicanos reciben las tasas de salario más bajas que las de cualquier grupo de inmigrantes, participan en la fuerza de trabajo más que otros grupos inmigrantes y trabajan un mayor número de horas.<sup>46</sup> Todavía más, generalmente se piensa que los migrantes mexicanos trabajan únicamente en el campo, pero los hechos confirman que laboran también en industrias con maquinaria altamente sofisticada como ejemplifica James D. Cockroft.<sup>47</sup>

*f. El problema de la deuda externa*

La deuda externa de México ascendió a julio de 1982 a 76 mil millones de dólares (mdd), de la cual corresponde al sector público 60,800 mdd (80%) y 15,200 mdd al sector privado. En vista de que la tasa de interés de los préstamos internacionales pasa del 6% hasta cerca del 20% entre 1978 y 1981, el pago de intereses de la deuda pública y privada documentada, alcanzaba en 1978 2,606 mdd, mientras que en

<sup>44</sup>Un estudio reciente de G.J. Borjas revela que los inmigrantes mexicanos reciben un 21% menos que el grupo de los inmigrantes cubanos y un 40% menos que los inmigrantes blancos que no son de origen hispano. También los México-Norteamericanos están un 25% abajo de los inmigrantes blancos. La participación de los trabajadores mexicanos en el mercado de trabajo supera en 7% a la de los negros. Todavía más, las horas de trabajo de los inmigrantes mexicanos son superiores a los de los inmigrantes blancos. Borjas, George J., “Mexican immigrants and mexican-americans in the US labor market,” mimeo, octubre de 1982.

<sup>47</sup>Cockroft, James D., “La migración mexicana y la internacionalización de la lucha obrera,” *Cuadernos Políticos*, núm. 35, México, enero-marzo de 1983, p. 78

<sup>44</sup>Shaiken, Harly, “Computadoras y relaciones de poder en la fábrica,” en *Cuadernos Políticos*, núm. 30, México, diciembre de 1981. Citado por Alejandro Alvarez, op. cit., p. 84.

<sup>45</sup>Carrillo, Jorge, op. cit., p. 5.

1981 llegó a 8,200 mmd.<sup>48</sup> Los graves problemas financieros a que se vio confrontado el país en 1982, que culminaron con la imposibilidad de pagar el servicio de la deuda, lo obligaron a solicitar créditos de la banca internacional por 5,000 mdd (para disponer de ellos durante 1983), así como a buscar la reestructuración de cerca de 20,000 mdd de deuda del sector público durante 1983. Hasta agosto de este año se habían logrado acuerdos de reestructuración por 11,100 mdd.

Al 31 de marzo de 1983 la deuda pública externa alcanzó un saldo de 60,306 mdd. Véase el cuadro 5. Del saldo anterior el 84.4% corresponde a créditos a largo plazo y un 15.6% a préstamos a corto plazo. El sector paraestatal controlado (incluye a PEMEX) absorbió el 43.8% de los créditos a largo seguido por el gobierno federal con 28.2%, por los intermediarios financieros con 20.9%, y finalmente por otras entidades con 7.1%. La deuda a corto plazo está dividida casi en partes iguales entre el sector paraestatal y los intermediarios financieros. Véase el Cuadro 6. En cuanto al origen del crédito externo, los Estados Unidos todavía conservan el primer lugar con cerca de una tercera parte de los préstamos recibidos por México, aun cuando el porcentaje ha disminuido desde 1977 año en el que alcanzaba un 46.6%. Véase el Cuadro 7.

La deuda externa ha servido de palanca de negociación a los países avanzados, principalmente a los Estados Unidos, así como para imponer a los países del Tercer Mundo políticas monetarias, fiscales y salariales altamente restrictivas, combinadas con la exigencia de liberalizar el comercio internacional. Indudablemente la política de altas tasas de interés aplicada principalmente por los Estados

Unidos, ha tenido un impacto devastador en países como México, cuyo servicio de la deuda ha crecido en forma exponencial en los últimos cinco años. En vista de que México dedica gran parte de las divisas provenientes de la exportación del petróleo al pago del servicio de la deuda, a menudo se afirma en los diferentes foros de discusión mexicanos, que tal estrategia de Estados Unidos constituye una manera de controlar el petróleo mexicano, así como de obtenerlo ventajosamente.

## Consideraciones Finales

### *a. Las relaciones con Estados Unidos han resultado más negativas para México*

Aun cuando la crisis ha perjudicado a ambos países y ha originado tensiones en las relaciones de los dos los resultados de estas relaciones han sido más negativos para México que para Estados Unidos. A manera de un recuento simple, sin ánimo de cuantificar los daños en vista de la dificultad para hacerlo, sino más bien de efectuar un balance más global, se podría anotar lo siguiente.

1. La caída de los precios del petróleo en la primera mitad de 1981 significaron un ajuste del 4% en el presupuesto federal en la segunda mitad de ese año y un 3% en las reducciones presupuestales de 1982. En los primeros seis meses de 1983 ha significado una baja en los ingresos de divisas por 673 mdd, al pasar el precio del petróleo de 28.88 dólares por barril en enero-junio de 1982 a 26.48 dólares en el mismo periodo de 1983.<sup>49</sup> Siendo los Estados Unidos el principal importador de petróleo mexicano le

<sup>48</sup>VI Informe del Presidente José López Portillo, México, 1o. de septiembre de 1982.

<sup>49</sup>Nacional Financiera, S.A., *El Mercado de Valores*, año XVIII, núm. 38, septiembre 19 de 1983, p. 972.

**Cuadro 5**  
**MOVIMIENTOS DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA**  
(Millones de dólares)

Concepto	Deuda total	A largo plazo	A corto plazo
Saldo al 31/12/82	58 874.2	49 548.7	9 325.5
Disposiciones	9 203.8	2 227.1	6 976.7 <sup>2</sup>
Amortizaciones	7 427.4	588.2	6 839.2 <sup>2</sup>
Ajustes por tipo de cambio	— 134.1	— 133.9	— 0.2
Otros ajustes <sup>1</sup>	— 210.4	— 181.5	— 28.9
Saldo al 31/03/83	60 306.1	50 872.2	9 433.9

<sup>1</sup> Movimientos que afectan a ejercicios anteriores.

<sup>2</sup> Incluye redocumentaciones por 6 009.1 millones de dólares.

FUENTE: El Mercado de valores, año XLIII, núm. 31, agosto 1, 1983.

ha beneficiado la baja que experimentó el producto de cerca de 35 dólares por barril a 26.48 dólares entre 1981 y 1983.

- Las exportaciones de productos manufacturados sufrieron una disminución en sus precios del 23.7% comparando los precios del primer semestre de 1983 con el de 1982. En cambio los precios de importación de los productos manufacturados sólo bajaron un 8.2%.<sup>60</sup> En 1980 y 1981 se deprimieron las cotizaciones internacionales del café, el algodón, el cobre, productos que en 1981 representaron el 50.5% de las exportaciones no petroleras mexicanas.

<sup>60</sup>NAFINSA, op. cit., pp. 972-973.

**Cuadro 6**  
**DEUDA PUBLICA EXTERNA POR USUARIO**  
(Millones de dólares)

USUARIO	DIC. 1982	%	MAR. 1983	%
A LARGO PLAZO	49 549	100.0	50 872	100.0
Gobierno Federal	12 476	25.2	14 353	28.2
Sector paraestatal controlado	22 686	45.8	22 290	43.8
Intermediación financiera	10 768	21.7	10 618	20.9
Otras entidades	3 619	7.3	3 611	7.1
A CORTO PLAZO	9 326	100.0	9 434	100.0
Sector paraestatal controlado	4 553	48.8	4 495	47.7
Intermediación financiera	4 581	49.1	4 747	50.3
Otras entidades financieras	192	2.1	192	2.0

FUENTE: El Mercado de Valores, año XLIII, núm. 31, agosto 1, 1983.

- A pesar de que el proceso de reestructuración de la deuda externa mexicana ha pospuesto una buena parte de los pagos de este año, de todas maneras los ingresos petroleros se verán comprometidos para hacerle frente, sobre todo en el próximo año. Además cerca de la mitad de los vencimientos corresponden al sector paraestatal el cual incluye a PEMEX. Mientras los Estados Unidos continúen con una política de altas tasas de interés, gran parte de los ingresos petroleros se tendrá que destinar al pago del servicio de la deuda.
- Se calcula que entre 1980 y 1982 salieron del país 22,000 millones de dólares, la mayor parte de los cuales fueron depositados en los Estados

**Cuadro 7**  
**DEUDA EXTERNA DEL SECTOR PUBLICO POR PRINCIPALES PAISES ACREEDORES**  
**(Participación en Saldos %)**

Acreedores	Dic. 1977	Dic. 1980	Dic. 1981	Dic. 1982	Mar. 1983
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.00
Estados Unidos	46.6	23.9	29.3	32.1	31.6
Reino Unido	15.3	11.7	14.2	11.9	11.7
Japón	5.4	16.0	13.7	13.8	14.2
Organismos Internacionales	9.5	10.3	10.1	8.1	8.6
Alemania	6.8	9.5	6.3	6.0	5.9
Canadá	3.4	7.0	5.9	5.4	6.2
Suiza	3.2	4.5	4.1	3.7	3.0
Francia	3.1	6.7	7.9	7.3	7.5
Otros	6.7	10.4	8.5	11.7	11.3

FUENTE: El Mercado de Valores, año XLIII, Agosto, 1, 1983.

Unidos. Este capital tan necesario a México no ha regresado, por lo que sigue beneficiando más a los Estados Unidos.

5. La mano de obra mexicana en la frontera ha sufrido decrementos importantes. A principios de 1982 la hora-hombre, incluidas las prestaciones, ascendía a 2.09 dólares, mientras que a principios de 1983 alcanzó el equivalente a 90 centavos. Este hecho ha beneficiado a los empresarios extranjeros, no sólo porque pagan a los obreros en moneda nacional, sino porque también perciben sus ingresos en dólares ya que exportan el total de su producción. A la reducción en el costo de la mano de obra, que vuelve más competitivo a México frente a Corea del Sur, Taiwan y otros países de Asia, se suman las modificaciones a los reglamentos (por parte de la Secretaría de Hacienda y el

Banco de México) del control de cambios favorable a las empresas maquiladoras. Además en abril de 1983 entraron en vigor nuevas reglas que indican que las exportaciones que realicen las maquiladoras registradas en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial quedarán exceptuadas del mercado controlado de divisas.<sup>61</sup>

6. En vista de la crisis internacional y la embesitada que el capital financiero ha efectuado contra México (y otros países del Tercer Mundo), aunado a la debilidad económica provocada por la crisis interna, se empieza a palpar una mayor tendencia a la internacionalización del capital en México. El posible incremento de la

<sup>61</sup>Centro de Información y Estudios Nacionales, E20/E-97, México, Julio 1983.

inversión extranjera tanto al interior del país (mediante filiales transnacionales principalmente en la industria manufacturera) como en la zona fronteriza (a través de industrias de maquila) se tiene que ubicar en términos del redespigue industrial de la economía norteamericana y el abaratamiento de la mano de obra mexicana.

### *b. Ultimos comentarios*

La disminución gradual del liderazgo económico de los Estados Unidos durante la última década y el incremento de la competencia entre los países avanzados, hacen entendible la agresiva política económica de ese país. También es explicable que dentro de ese contexto las relaciones entre México y los Estados Unidos estén sujetas a un mayor grado de tensión. Existen pocas perspectivas favorables a la salida de la crisis internacional del capitalismo en el corto y mediano plazo. La solución a la crisis mundial exige no tan sólo cambios en la estructura productiva de los países desarrollados, sino además cambios políticos y sociales al interior de éstos. También exige un cambio profundo en los organismos internacionales que ayudaron a regular y promover la expansión capitalista desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta poco antes de la crisis de 1974-1975. Dentro de este marco es difícil esperar que los Estados Unidos puedan disminuir conscientemente las tensiones en su trato con los demás países.

Las perspectivas de que México cure los desequilibrios estructurales que lo han llevado a la crisis desde principios de los setenta son casi nulas.

La crisis no tan sólo ha incrementado las contradicciones entre el capital y el trabajo, sino también entre las fracciones capitalistas y entre éstas y el Estado. El conflicto interno hace difícil la estructuración de un proyecto de crecimiento hacia adentro y con orientación nacional. Las relaciones económicas durante la crisis no sólo han mostrado un saldo más negativo para México; también le están indicando que uno de los escenarios más probables es el de la internacionalización de su economía.

La crisis económica y política de México también incluye entre sus causas el alto nivel de corrupción que se da entre la alta burocracia política y el gran capital. Además, y todavía más importante han sido los errores de política económica y el inimaginable desperdicio de recursos a que se ha visto sometido el país tanto por el sector privado, como por el público. La crisis del país se debe más a la acción del capital nacional y del Estado mexicano, que a la del capital internacional, se dejar de ver la importancia de este último. México debe resistir la influencia y la atracción del capital internacional mediante la creación de una alternativa nacionalista de desarrollo. Esto sólo será posible mediante el apoyo de la clase trabajadora sin cuyo concurso no puede construirse un proyecto más autónomo de la economía estadounidense. De cualquier manera, la disminución del conflicto en las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos, no se logrará si el primero se integra al segundo cada vez más. La independencia económica y política de México garantizaría mejores relaciones con los Estados Unidos, no como mero deseo de corte voluntarista, sino como necesidad objetiva para llegar a una interacción más igualitaria.

